

BALANCE. Memoria de las piedras. La epigrafía latina en Castilla-La Mancha.

Emilio GAMO PAZOS, *Corpus de inscripciones latinas de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 2012. 368 pp. ISBN: 978-84-92502-26-4.

Luis GÓMEZ TORRIJOS, *Inscripciones romanas de Alhambra y Laminio. Contribución a la epigrafía*, Ciudad Real, Ediciones CyG, 2012. 124 pp. ISBN: 978-84-937656-7-5.

Juan Manuel ABASCAL, Géza ALFÖLDY y Rosario CEBRIÁN, *Segobriga V. Inscripciones romanas, 1986-2010*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011. 418 pp. ISBN: 978-84-15069-32-4.

Hasta hace bien poco tiempo Castilla-La Mancha era una región en la que existía un evidente atraso en las investigaciones sobre epigrafía latina. Influyó en el déficit la ausencia de especialistas en este campo de los estudios, que conducía a que fuera una zona de escasa publicación y conocimiento de estos documentos que, al menos en buena parte, seguían en un estado muy similar al que quedaron en la segunda mitad del siglo XIX, con las recopilaciones derivadas de los esfuerzos de E. Hübner, realizados con el apoyo del P. F. Fita y de otros eruditos españoles, en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, volumen II dedicado a Hispania que se publicó en 1869, y con el *Supplementum* al mismo que apareció en 1892.

La situación en la segunda mitad del siglo pasado era evidente de la escasez de las investigaciones: únicamente existían tres colecciones epigráficas que tenían una cierta entidad halladas en el ámbito de las antiguas ciudades romanas en la región, mientras que en las restantes se resumían en el mejor de los casos (como en *Toletum*) a un simple puñado de inscripciones latinas sin especial relevancia. Ello proporcionaba una imagen de la romanización muchísimo más limitada de lo que lo estuvo en la realidad, y que como tal se transmitió a las principales reconstrucciones históricas sobre la Hispania romana. Una de esas colecciones importantes pertenecía a la provincia de Toledo y correspondía en concreto a Talavera de la Reina, la antigua *Caesarobriga*, en zona de poblamiento de los antiguos vetones. Las otras dos eran de la provincia de Cuenca, y eran las series epigráficas de la ciudad de *Segobriga*, probablemente en territorio originariamente carpetano y después celtíbero, y de *Valeria*, en territorio extremo meridional de la región de la Celtiberia.

Pero es cierto que incluso en estas tres series epigráficas de textos latinos eran muchos los que permanecían inéditos, y sobre todo proliferaban en ellos los errores de

transcripción, así como faltaban numerosos datos en relación con el soporte mismo de la escritura. De hecho, es significativo que en las Actas del Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, celebrado en 1986 y publicadas en 1988, existieran múltiples aportaciones sobre arqueología con las excavaciones en diversas localidades, así como un par de contribuciones sobre la región en las fuentes literarias de la antigüedad, pero sin embargo la epigrafía latina quedaba en ellas sin una mínima sistematización. Con ello una de las fuentes esenciales para la reconstrucción de la Historia Antigua de la región se encontraba en un estado particularmente precario que contrastaba con otras muchas regiones españolas.

Afortunadamente el panorama en el momento actual, sin ser precisamente ideal, ha comenzado a cambiar en los últimos años. Esta transformación ha pasado por algunas novedades en unos estudios que como señalamos hasta ahora eran prácticamente inexistentes, y que son imprescindibles para que los investigadores puedan acceder a documentos originales. Quizás los puntos iniciales del cambio los debemos fijar en una fecha algo más antigua, en la publicación del corpus de inscripciones de *Segobriga*, una obra póstuma de M. Almagro Basch, en la serie de trabajos de este investigador sobre la ciudad celtibero-romana, y sobre todo hace dos décadas con la publicación del corpus de inscripciones latinas de la provincia de Albacete, elaborado por J. M. Abascal Palazón. Más allá del modesto número de las inscripciones recogido en éste repertorio, no hay ninguna colección epigráfica importante procedente de alguno de los núcleos romanos de la provincia, de la dispersión de las mismas en el territorio, y de su carácter en inmensa mayoría no monumentales, lo cierto es que la obra de Abascal sobre Albacete incorporaba la primera monografía con un corpus provincial en la región, después de un artículo del propio autor sobre la epigrafía de Guadalajara.

Por esta misma época comenzó la publicación puntual de nuevos epígrafes latinos que aparecían en territorios diversos de la región. Es cierto que la mayoría de estas inscripciones eran de un valor secundario, constituidos en especial por epígrafes funerarios, que constituyen siempre más de la mitad de las inscripciones latinas (en la región alcanzan el 80 %). Aún y así, estas inscripciones venían a aportar una modesta pero novedosa información para el conocimiento de la romanización, que se detectaba mucho menos limitada de lo que hasta ahora se había supuesto. En este sentido podemos destacar, a título de buenos ejemplos, las aportaciones de J. Mangas Manjarrés y de J. Carrobes Santos con la publicación de nuevas inscripciones latinas halladas en la provincia de Toledo, las posteriores novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete del citado J. M. Abascal Palazón y R. Sanz Gamo, el estudio acerca de las fuentes epigráficas de *Laminium* (Alhambra, Ciudad Real) por L. A. Domingo Puertas, o las publicaciones de inscripciones en la provincia de Cuenca, en Campillo de Altobuey por A. Martínez Valle, Osa de la Vega por J. M. Abascal Palazón, o Iniesta por M. A. Valero Tévar.

Igualmente en este tiempo se han producido otras aportaciones puntuales que han venido a completar informaciones documentales. Las principales, sin duda, corresponden a los hallazgos realizados en *Segobriga*, en especial en las excavaciones realizadas en la última década, potenciadas por su conversión en Parque Arqueológico que han facilitado el despliegue de las excavaciones. Sobre ellas trataremos más adelante, al haber sido con posterioridad objeto de publicación de una importante monografía. Como señalaron en su día M. Fernández-Miranda, J. Mangas y D. Plácido, la epigrafía romana de Talavera de la Reina, uno de los tres grandes centros al respecto de la región, precisaba de una revisión, sistematización y publicación de piezas inéditas. Dicho trabajo ha sido desarrollado, por separado, en diversas contribuciones de D. Urbina Martínez, E. Gozalbes Cravioto y C. Pacheco Jiménez.

Como resultado de ello, el conjunto de la epigrafía latina de *Caesarobriga* y su *territorium* ya supera ampliamente el centenar los ejemplares, con nuevas lecturas de muchos de ellos. Esta colección amplia permite obtener algunas conclusiones en la medida en que se muestra el importante peso de la tradición indígena en esta zona en época romana perteneciente a la provincia de la Lusitania; frente a la visión de una romanización que en buena parte barría los componentes autóctonos, el estudio epigráfico de Talavera de la Reina muestra que la romanización supuso un auténtico mestizaje cultural, en el crisol de la transformación social. En este sentido, el mundo vetón cambió en la perspectiva romana, pero también incorporó una buena parte de su elenco cultural a la nueva situación. De esta forma, una ciudad romana mostraba incluso en el paisaje de la decoración escrita mostraba su peculiaridad de tradición cultural a los visitantes de la misma.

Si nos desplazamos al otro extremo de la región, incluso en provincia romana distinta, la epigrafía latina de *Valeria* ha sido bien estudiada y completada por parte de H. Gimeno Pascual. El conjunto más detallado de las fichas de los epígrafes será en su momento, bastante pronto, publicado en la aportación sobre este *conventus iuridici Carthaginiensis* en la segunda edición del *CIL*. Pero de momento la publicación de H. Gimeno recoge la existencia de más de 132 epígrafes latinos, entre la ciudad y su territorio más cercano, en una contribución formidable al conocimiento de la sociedad romana en la región. De ellas, como es usual en Hispania, las de la ciudad, con evidente predominio de los epígrafes funerarios, son de época julio-claudia y flavia-trajana, siendo minoría las del siglo III. Por el contrario en el *territorium*, como también es, así muestra una proporción cronológica más equilibrada, con un número importante de las inscripciones del siglo III. Naturalmente, el análisis de los textos de los epígrafes ha permitido a H. Gimeno la aproximación a la romanización importante pero limitada: la gran mayoría de las personas portan antropónimos latinos, pero una estricta minoría es la que recoge la *tria nomina* de la absoluta romanización.

Novedad importante en la epigrafía valeriense ha sido el hallazgo, en los últimos años, de una serie epigráfica monumental. La explicación se encuentra en la liberación del espacio del antiguo cementerio municipal allí integrado, que ha permitido a A. Fuentes Domínguez la excavación del foro municipal. Las importantes novedades en su conocimiento se han completado con la aparición de pedestales e inscripciones, que en gran parte siguen el modelo mejor conocido de *Segobriga*, con los homenajes realizados a miembros de la familia imperial, pero también con los de los magistrados y personajes importantes de la localidad. No obstante, la abundante epigrafía funeraria de *Valeria* muestra su lejanía del modelo de *Segobriga*, con relaciones mayores con el formulario propio del área valenciana.

En lo que respecta a sistematizaciones provinciales, en Toledo, que como hemos visto ha sido objeto de nuevas aportaciones puntuales, y avances en relación con Talavera de la Reina, continúa sin poseer una sistematización. Sobre la provincia de Cuenca en su día, en los años ochenta, dos trabajos de A. Rodríguez Colmenero permitieron una primera puesta a punto de los epígrafes de *Valeria*, y la inclusión de nuevas inscripciones de diversos puntos de la zona. En Albacete la mencionada sistematización de J. M. Abascal, completada algún tiempo más tarde con un artículo de este mismo autor y de R. Sanz Gamó. Sobre la provincia de Guadalajara debemos destacar un artículo ya antiguo (de 1983) pero bastante completo de J. M. Abascal con las inscripciones conocidas.

En el ámbito de la provincia de Ciudad Real destacan algunas incorporaciones del extremo meridional de la zona (perteneciente en época romana a la Bética) a la segunda edición del *CIL* por G. Alföldy. Por otra parte, deben mencionarse aportaciones importantes en relación con la documentación existente en la Real Academia de la Historia, a la que en el siglo XIX se remitieron en diferentes momentos informes acerca de los epígrafes más

conocidos, y acerca de los que no toda la información fue vaciada en su día por E. Hübner. En este sentido destacamos la publicación de estos informes, acompañados en ocasiones de ilustraciones, en las publicaciones de J. M. Abascal y H. Gimeno, *Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Epigrafía hispánica*, y de R. Cebrián Fernández, *Real Academia de la Historia. Antigüedades e inscripciones, 1748-1845*. Finalmente, en el año 2004 también se produjo la publicación de E. Gozalbes en un artículo sobre “Inscripciones romanas de la provincia de Ciudad Real”, puesta a punto sobre la cuestión.

Las recientes publicaciones, que completan el análisis planteado, corresponden a muestras epigráficas que son diferentes en relación con el ámbito territorial. La primera de ellas está dedicada a todo un elenco provincial actual, correspondiente a Guadalajara y ha sido producto del trabajo de Emilio Gamo Pazos. A partir de una amplísima bibliografía, E. Gamo ha recogido un total de 154 inscripciones, entre las que se incluyen los grafitos en hondas o en *Terra Sigillata* y en otros instrumentos domésticos. La cifra es ciertamente modesta y evidencia la inexistencia de centros urbanos romanos importantes en este territorio, con la excepción de *Segontia*, que además no ha proporcionado restos arqueológicos ni epigráficos de cierta relevancia, pese a la mención de las fuentes clásicas.

Como corresponde a estos hechos, tal y como señaló en su día J. M. Abascal Palazón, la inmensa mayoría de las inscripciones romanas corresponden a epígrafes funerarios, y de forma secundaria a aras votivas. En el prólogo de la obra, el propio Abascal reconoce que “si hace unas décadas nos hubieran dicho que un libro sobre epigrafía romana de la provincia de Guadalajara iba a incluir todo lo que contiene, no lo habiéramos creído”. No obstante, debe destacarse en el volumen de E. Gamo que los pequeños textos sobre balas de honda son numerosos, como las 11 de la Muela de Alarilla relativas a Sertorio, o las 6 de la Muela de Taracena también alusivas al equipamiento militar de este general.

El completo estudio de E. Gamo, acompañado de ilustraciones, supone en cada caso la ficha de la pieza, con su descripción y texto, estado de conservación documentado, así como una aproximación cronológica a cada uno de los documentos. Como muy bien señala el autor, el conjunto de estas inscripciones, pese a su ausencia de monumentalidad, constituyen una representación significativa de la sociedad de época romana en esta zona de la Celtiberia. La cartografía que acompaña al elenco epigráfico es muy significativa, con un vacío bastante considerable en el cuadrante Noroeste de la provincia, así como en la parte oriental de la misma, y la concentración de buena parte de la misma en las áreas centrales.

El segundo volumen publicado recientemente, elaborado por Luis Gómez Torrijos, corresponde a la provincia de Ciudad Real, y constituye el corpus de las inscripciones romanas de Alhambra y Laminium. Así pues, se trata de un trabajo acerca de un ámbito geográfico mucho más concreto. A partir de documentación antigua, así como de publicaciones más recientes, se realiza el estudio de un cierto número también modesto de inscripciones, completadas con algunas descubiertas más recientemente. Indudablemente en este caso destacan las inscripciones ya conocidas en el siglo XIX y que fueron incorporadas al *CIL*. Se trata de los pedestales, por tanto epígrafes honorarios, de importantes personajes de la antigua *Laminium*, que muestran la pujanza de la elite urbana característica del modelo de la romanización. Las estatuas que correspondían a dos de estos epígrafes en el siglo XIX se hallaban en la iglesia parroquial de Alhambra, y dibujos de las mismas se encuentran en el archivo documental de la Real Academia de la Historia. La obra ahora publicada amplía considerablemente el estudio previo publicado por L. A. Domingo Puertas.

En cualquier caso, en lo que respecta a los epitafios funerarios la zona objeto de estudio por parte de L. Gómez Torrijos se inserta en alguno de los modelos que se expusieron en el trabajo de E. Gozalbes sobre “La epigrafía funeraria en Castilla-La Mancha y Madrid. Análisis

bibliográfico” (2006) a saber: expresión del culto a los Manes (en proporciones medias entre Andalucía y el resto de Castilla-La Mancha) al igual que predominio de la alusión a los Manes sacralizados, como en la Bética y en contraste con las zonas más litorales de la Tarraconense, ausencia de alusiones a organizaciones supra-familiares, escasez de la expresión del patronímico (“hijo de”), costumbre generalizada de expresión de la edad del fallecido bajo la fórmula predominante en la Bética y Lusitania, *An(norum)* en lugar de *qui vixit annis* propio de la zona de *Tarraco*, y fórmula final que incluye la deposición, *H(ic) S(itus/a) E(st)* y la referencia piadosa, *S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)*. También en el caso de esta zona en el formulario más característico de la Bética.

La tercera obra corresponde también a un caso local, pero de una excepcional importancia, el de los descubrimientos epigráficos realizados en *Segobriga* en el último cuarto de siglo. El grueso estudio ha sido realizado por Juan Manuel Abascal, Géza Alföldy y Rosario Cebrián, autores mencionados en anteriores ocasiones. El primero de los autores uno de los principales epigrafistas españoles, el segundo un eximio maestro internacional de la epigrafía latina, por desgracia recientemente fallecido, y la tercera quien durante más de década y media ha dirigido el Parque Arqueológico de la ciudad, y ha coordinado la investigación arqueológica en la misma. El prólogo de la obra se debe a Martín Almagro Gorbea, que aprovecha el espacio para recordar a los principales investigadores de la ciudad celtibero-romana, desde Pelayo Quintero Aauri en el siglo XIX, a Martín Almagro Basch, así como los estudiosos más recientes.

Nos encontramos, sin duda, ante una de las obras capitales de la epigrafía latina en nuestro país, en un trabajo técnico intachable de catálogo que se acompaña de unos utilísimos índices (de nombres personales, de emperadores, consulados, funcionarios del Estado, ejército, divinidades, tribus, territorio, vida municipal, oficios privados, relaciones familiares y sociales, asuntos económicos, elogios fúnebres y esperanza de vida, edificios y monumentos, formularios, carmina, números, y equivalencias epigráficas. Las fichas con la transcripción de los textos y su traducción son precisas pero al mismo tiempo enjundiosas en muchas ocasiones, y van acompañadas de unas magníficas fotografías.

A la luz del volumen de Abascal, Alföldy y Cebrián se refleja la apabullante riqueza epigráfica de *Segobriga*, que llega hasta lo absolutamente inesperado. Queda muy evidente el hecho de que, como en otras ciudades prósperas de época romana, la escritura monumental y la escritura pública formaban parte del ornato urbano. Los patronos documentados en la epigrafía del área del foro muestran hechos como que un liberto llegara a tal enriquecimiento, y promoción, que pagó a su costa el enlosado de dicho espacio monumental, y los epígrafes también indican que personajes del entorno más directo del emperador fueron patronos benefactores de la ciudad en época de Augusto y de Claudio. También los epígrafes honorarios muestran la potencia de las familias de la elite municipal, como los *Calventii*.

Como señalamos, el conjunto documental de *Segobriga* aportado en la monografía resulta incluso abrumador. En el libro los autores lo agrupan por áreas arqueológicas, en concreto el foro y la basílica con 122 inscripciones, las viviendas al Este de la basílica, con 4 documentos, el conjunto monumental entre el foro y el teatro, con 12 ejemplares, el área del teatro con 9 piezas, las termas monumentales flavias y el aula con 44 documentos, la vivienda de época tardo-romana situada al Oeste del foro con una pieza, la necrópolis situada bajo el circo construido con posterioridad con 43 inscripciones, la necrópolis tardo-romana con 5 piezas, la basílica de la época visigoda con 55 inscripciones, finalmente hallazgos casuales y realizados en otras zonas diferentes, con 41 piezas. Más allá de que muchas de estas 429 piezas sean meros fragmentos, con una o con pocas letras, lo cierto es que el conjunto documental constituye un elenco imprescindible para el conocimiento de

la romanización en Castilla-La Mancha. Y en lo que respecta al formulario de la epigrafía funeraria, contrasta la lejanía respecto al anteriormente expuesto, del área meridional de la provincia de Ciudad Real, por ejemplo en el rarísimo número de ocasiones en el que en *Segobriga* se recoge la edad del finado.

En suma, en los últimos años se ha producido un avance considerable en la publicación y en conocimiento de una documentación preciosa para el estudio de la romanización en Castilla-La Mancha. Este hecho ha formado parte del avance en la construcción de una Historia Antigua regional, de estas extensas tierras que en su mayor parte pertenecieron al *Conventus Carthaginiensis* dentro de la Hispania Tarraconense, aunque con otras zonas extremas pertenecientes a otras zonas. Con estos aportes documentales, de fuentes primarias, se han incorporado nuevos elementos al conocimiento más efectivo de las transformaciones de los distintos grupos indígenas y su incorporación al mundo latino. Confiemos en estos difíciles tiempos para la cultura y la investigación que los avances no queden frenados en el futuro inmediato.

Enrique Gozalbes Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha